

ALBERTO CECEREU

El delirio

Notas en una Clínica Psiquiátrica

EDICIONES



FILACTERIA

Colección

Poesía Sinécdoque

EDICIONES



FILACTERIA

©Alberto Cccereu

El Delirio

Primera edición de 500 ejemplares: agosto 2019

Editor de colección: Rodrigo Peralta

Diseño y diagramación: Ediciones Filacteria

Diseño de portada: Ediciones Filacteria

Fotografía de autor: Ferrán Fuentes Mendieta

Reg. Prop. Int. N°: 297.342

ISBN: 978-956-9896-17-0

E-mail: contacto@edicionesfilacteria.cl

Web: www.edicionesfilacteria.cl

[www.facebook.com/Ediciones Filacteria](https://www.facebook.com/EdicionesFilacteria)

www.instagram.com/edicionesfilacteria/

Contacto del autor: albertocecereu@gmail.com

Ediciones Filacteria SpA / Santiago/Chile

Este libro fue escrito gracias al apoyo
del sistema de garantías explícitas en salud
MINISTERIO DE SALUD, GOBIERNO DE CHILE

A los reclusos en los centros de salud mental

A los depresivos

A los potenciales suicidas

A los suicidas consumados

A los sobrevivientes

Existirá

pero

existirá

un sistema

de vendedores

que

entonces

sistema

de

salud existirá

reventará

de

sistema

tantos

dementes

que

somos entonces

que

somos

“El espíritu del hombre, en su finitud, no es tanto un chispazo
de la gran luz como un fragmento de sombra.
A su inteligencia limitada no se ha abierto la verdad
parcial y transitoria de la apariencia;
su locura solo descubre el anverso
de las cosas, su lado nocturno,
la contradicción inmediata de su verdad”.

Michel Foucault

El poeta cree que el mundo se está incendiando. Cree que todos viven en su retina de drogadicto y hacen *clap clap clap clap* en la soledad de un valsesito peruano.

No tenemos idea si lo veremos después. No tenemos idea. Ni siquiera el poeta se esfuerza en eso. Por eso utiliza la masturbación compulsiva como la fabricación de ideas.

Le declararon internación en un centro de salud mental un 3 de abril. Se dirige a la compañía del seguro médico con un bolso rojo con dos poleras, un pantalón y un par de zapatillas. Lo hacen esperar seis horas y lo pasean por pasillos burocráticos. Lo provocaron.

Grita clap clap clap clap clap.

Se masturba con el acordeón.

Se masturba con el acordeón.

Se masturba con el acordeón.

Se masturba con el acordeón.

Se masturba con el acordeón.

1

Quizás el atardecer pueda suceder en
el final de los repositorios de medicamentos y jeringas
para advertirnos que somos utensilios

escondida en el urbano total
de las ciudades terribles
llenas de cuerpos desnudos

birviendo

padeciendo

en la edad de piedra

total
los gatos permanecen como guardias centinelas
de un mundo desconocido
de alguna dimensión maravillosita
de esas que atraviesan las mentes de gobernantes y
obispos sentados arriba de un olimpo de excremento
de esos que todos comemos en formas
de hamburguesas
pollos envasados
y píldoras
que alimentan la médula de nuestros ojos
para ver el espectáculo de los mentirosos

Hasta Zambo Caverero dijo
que las cenizas debían olvidarse
en los bancos de arena. Y claro:
cantó.